

Gomáriz, Enrique (coord.), **Balace de una esperanza: Esquipulas II un año después**, San José, Flacso, 1988, 396 pp.

Las políticas confluyen

El 7 de agosto de 1987 se firmó en Guatemala el acta cuyo título, "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica", fue la concretización más relevante del tipo de iniciativas que, años antes, en la isla de Contadora se gestaron.

Ese acuerdo, conocido en lo sucesivo como Esquipulas II, es el ejemplo de un nuevo tipo de acciones políticas que manifiestan un revés a la tradicional forma de actuación diplomática interamericana; ahí los países de la región se enfrentan unidos al contrincante común, acostumbrado al tipo de relaciones bilaterales que siempre le ha redituado el estandarte de la dirección, y al unísono establecen los "procedimientos" que permitirán un desarrollo integral a sus pueblos.

Enrique Gomáriz es el coordinador y editor de este volumen que, dividido en cuatro partes, ofrece un análisis de lo que sus autores han llamado una esperanza, la de Esquipulas II.

La primera parte consiste en una introducción breve respecto al marco coyuntural en el que se dan los primeros pasos en la búsqueda de paz, desarrollo y autodeterminación. En este capítulo se comenta el encuentro que se verificó el 9 de enero de 1983 en la isla de Contadora, en donde Colombia, México, Panamá y Venezuela, sintonizan sus políticas exteriores y señalan lo que será la característica de esta nueva forma de concertación. Al respecto resalto esta cita:

La Declaración de Contadora no tenía un contenido sustantivo de especial significado, más de mencionar que

se había hecho un repaso de las iniciativas de paz y sus efectos, y que, en función de ese estudio, se pensaba realizar nuevas acciones. Sin embargo, el hecho mismo de la sintonización de estos cuatro países fue suficiente para que se produjeran en cadena reacciones favorables, tanto en América Latina como en el resto del mundo. (p. 41).

Podemos definir a esta forma de pensar, que en conjunto adoptaron los países de Centroamérica, como aquella que ya no mira las necesidades o las demandas de sus vecinos como ajenas. La división política de sus países ya no es factor que obstruye el desarrollo o la autodeterminación de la región, los mecanismos complejos de las relaciones internacionales de América Latina han ido formando, poco a poco, una estructura que oponen al enemigo común, llámese en este caso, la arrogancia del poder.

El segundo capítulo aborda plenamente el proceso de Esquipulas II, el cual, Gomáriz y otros investigadores, han tratado de agotar temáticamente durante el año activísimo que ha tenido este acuerdo que es bien calificado, en lo personal, como la esperanza.

El 10. de agosto de 1988, casi un año después de la firma del acuerdo, la trayectoria política en los países se había, si no incrementado, sí activado. La política del poder del vecino del norte intentaba ser arrolladora y, a su vez, el deseo por ser la directriz de la región había fomentado el desasosiego entre los países que poseen una historia común. Sus pasos no se calificarían como de inteligentes, puesto que a la razón de la fuerza no se le puede llamar inteligencia y puesto que a la intrusión y fomento del odio entre grupos culturales hermanos no se le puede llamar un paso hacia la "modernidad", a la que supuestamente han pretendido acercarnos los Estados hegemónicos.

La tercera parte de este volumen es un cronología noticiosa; la cuarta es una compilación de documentos. Cabe destacar la importancia de las noticias que fueron seleccionadas en dicho libro, porque ahí se dan los indicadores que permiten establecer las diferencias económicas, políticas y sociales en las que el acuerdo de Esquipulas II se ha desarrollado. Es decir, en la que parecía ser la década menos propicia para el desarrollo diplomático, tanto por tener en su contra una crisis económica como social, aparecerá una inversión de los factores que sí altera los resultados.

2. Sólo una política

En el clima que garantiza la democracia, los países de Centroamérica adoptarán los acuerdos que permitan acelerar el desarrollo, para alcanzar sociedades más igualitarias y libres de la miseria. (punto 9 del Procedimiento).

La esperanza, palabra mágica en el sentido que descubre el estado de ánimo en el que es posible todo lo

que deseamos, es un vocablo inherente a la historia de la cultura occidental y en grado máximo de las del continente americano. Una revisión de la historia refleja las condiciones en las que la diplomacia de los pueblos de América ha actuado. No sorprende al estudioso descubrir que bajo el yugo de presiones que supuestamente han partido de la "modernidad" es como los conflictos siempre se han resuelto. Con respecto al tema, el escritor mexicano Octavio Paz ha escrito en su libro *Los hijos del limo*: "La modernidad es una tradición polémica y que desaloja a la tradición imperante, cualquiera que ésta sea; pero la desaloja sólo para, un instante después, ceder el sitio a otra tradición que, a su vez, es otra manifestación momentánea de la actualidad."

La cita no intenta desviar el objetivo de este escrito, por el contrario, pretende situar el desarrollo de Esquipulas II dentro de la conciencia del saber que impera en todo el mundo, a la que eruditos como Jean-François Lyotard ha llamado la "posmodernidad". Detengámonos un momento.

Los países hegemónicos al superar algunos índices industriales, técnicos y científicos han visto aparecer en sus márgenes sociales comportamientos de ruptura con relación a la que pareciera una forma única de tradición. Más complejamente se observan estos modos dentro del arte que esas sociedades han producido. Es decir, y hablando en términos narrativos, en los libros como *La insostenible levedad del ser*, del escritor checo Milan Kundera; de carácter filosófico otros como *Ese maldito yo*, del rumano Emil Cioran; y ya específicamente en América, escritores como Jorge Luis Borges se atreven a escribir, primero, sobre el estado en el que se encuentra la sociedad (el mundo en general): el del desencanto; y en segundo término, las alternativas y los efectos que ese desencanto produce. En el caso de Borges, recuérdese que éste llegó a inventar, en sus textos, mundos como "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". Pero en la realidad inmediata, que es más compleja que la fantasía, estos mundos utópicos se diseñan a través de procesos muy lentos y que en muchos casos hay que renovar casi inmediatamente.

Por eso, el valor que posee un libro como el que hoy reseñamos radica en los pormenores que ofrece de uno de los procesos más lentos que modifican la realidad, me refiero al de las relaciones internacionales. Asimismo, en la documentación de ese proceso, acompañado de los comentarios que los autores del libro aportan, el lector descubrirá que el mundo en el que se ha desarrollado América Latina en los últimos años no es tan sencillo, ya que se ha enfrentado a una crisis de la que con dificultad podrá resurgir esplendorosamente, y que le ha puesto en su camino muros que las potencias hegemónicas han construido.

El hecho de que una palabra como "posmodernidad" esté causando una llamada de atención en todas las disciplinas del saber que practican en los países "más avanzados", nos indica que la modernidad, a la cual no

han llegado los Estados "menos avanzados", de pronto se nos ha transformado en una situación risible: una "premodernidad-posmoderna". El pretexto será, pues, querer alcanzar ese estadio, en donde de por sí hemos por anticipado perdido la batalla. La pregunta sería: ¿en las condiciones actuales de crisis, podrán los países subdesarrollados llegar algún día a la modernidad?

En una medida significativa Esquipulas II es la respuesta que ha demandado el mundo moderno a Centroamérica. Ese acuerdo refleja un aparato muy avanzado de diplomacia que responde a las necesidades de la región con base en un análisis muy estricto de la historia, de su historia, pero que se ha mezclado con las herramientas teóricas de las potencias hegemónicas; mismas, que debido a su condición, han podido explo-

tar la vena de sus intelectuales. La modernidad de América Latina es distinta a la de otras regiones, pero es la propia, y sus fines son más necesarios puesto que son los de paz y cooperación. Su aspiración posmoderna sería entonces la del momento en que sus pueblos logren niveles superiores de armonía y desarrollo. Esquipulas II es la búsqueda y no creemos que el jinete apocalíptico de la guerra venza esta esperanza.

Estaremos a la expectativa de los resultados a los que llegue Esquipulas II. Entre tanto pormenorizamos en este libro de Gomáriz y otros que saben que la esperanza es una invención necesaria; sobre todo en esta época que se aclara para el futuro.

Enrique Franco Calvo